

XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca, 2019.

LA BATALLA DE LAS IDEAS EN LA PRENSA ENTRERRIANA: LOS CASOS DE EL DIARIO Y LA ACCIÓN (1917-1921).

Nicolás Motura.

Cita:

Nicolás Motura (2019). *LA BATALLA DE LAS IDEAS EN LA PRENSA ENTRERRIANA: LOS CASOS DE EL DIARIO Y LA ACCIÓN (1917-1921)*. XVII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Catamarca, Catamarca.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-040/120>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

XVII Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia
Universidad Nacional de Catamarca
2, 3, 4 y 5 de octubre de 2019

- Mesa: N° 72 “Actores, culturas, políticas e identidades colectivas. Dimensiones regionales provinciales y nacionales, Argentina siglo XX”.
- Autor: Nicolás Motura– Osvaldo Vartorelli
- Correo: nicomotura@gmail.com - osvaldovartorelli@hotmail.com

La Batalla de las Ideas en la prensa entrerriana: los casos de *El Diario* y *La Acción* (1917-1921).¹

Resumen

El presente trabajo se propone abordar las disputas por los sentidos, tanto en términos ideológicos como políticos, que se desarrollaron en la prensa entrerriana de la tumultuosa coyuntura de los años 1917-1921. Momento que estuvo atravesado por una serie de acontecimientos nacionales e internacionales, que implicaron importantes cambios sociopolíticos y que tuvieron una fuerte repercusión, en un espacio considerado periférico.

La finalización de la Primera Guerra Mundial y su consecuente crisis, fueron interpretadas como el inicio de nuevos tiempos. La Revolución Rusa de 1917 y el auge de las organizaciones obreras de izquierda, situaron en el horizonte la posibilidad de una revolución de alcance global. En el plano local, y en el marco del primer gobierno elegido por la Ley Sáenz Peña, la Reforma Universitaria (1918) y la sucesión de huelgas del período 1919-1921, pusieron en escena el cuestionamiento al orden, activando la contrarrevolución.

Conceptos de finales del siglo XIX, como la “Higiene” y la “Decadencia”, fueron resignificados por la prensa conservadora, combinándose con nuevas expresiones del nacionalismo de derecha. La prensa liberal reformista hizo lo suyo con la “Democracia” y la “Reforma”. Temido y rechazado, el “Maximalismo” se transformó en un concepto recurrente en los editoriales de los diarios. Para dar cuenta de esta dinámica, hemos seleccionado los dos diarios entrerrianos de mayor tirada (*El Diario* y *La Acción* de la ciudad de Paraná). Ambos se posicionaron en veredas políticas e ideológicas antagónicas; *El Diario* se ofrecía como una tribuna de opinión del radicalismo, mientras que *La Acción* lo hacía como plataforma del conservadurismo y el catolicismo. En este sentido, la muestra seleccionada nos permitirá tener una visión representativa de las controversias del período.

¹ Una versión preliminar fue expuesta en el VIII Congreso de Historia e Historiografía del Litoral, los días 30 y 31 de mayo de 2019, en la ciudad de Santa Fe. Agradecemos los comentarios de María del Mar Solís Carnicer.

1. Introducción

A comienzos del siglo XX la ciudad de Paraná, capital de Entre Ríos, se encontraba al igual que el resto del país, en un proceso de crecimiento y modernización cultural. La expansión de los medios de comunicación y, fundamentalmente, de la prensa escrita avizoraban la formación de una prominente “comunidad de lectores” (Fritztsche, 2008), cuyo proceso, de escala global, acompañaba las transformaciones urbanas y políticas. El avance de las “masas”, la creciente democratización, el surgimiento de los partidos políticos y la conflictividad social eran traducidos como síntomas de “regeneración” o “degeneración” por algunos intelectuales y la prensa. Medios como *El Diario* y *La Acción* interpelaban a una sociedad en transformación, con posiciones políticas y perfiles ideológicos definidos. En sus páginas, se daba cuenta de las disputas por el sentido que se estaban librando en el plano nacional e internacional, y que tenían un anclaje con la realidad política provincial y sus efectos en la ciudad de Paraná.

A continuación, y a la luz de otras investigaciones,² en la presente ponencia ofreceremos una mirada exploratoria de las tensiones ideológicas y políticas, en el período 1917-1921 en la provincia de Entre Ríos. Este quinquenio, caracterizado por una enorme conflictividad social (Lobato y Suriano, 2003: 47), se inserta en una sucesión de acontecimientos nacionales e internacionales, como la Revolución Rusa (1917), el final de la Primera Guerra Mundial (1918), la Semana Trágica (1919) y la Patagonia Trágica (1921). Todas ellas, repercutieron en el ámbito local entrerriano, mezclándose con problemáticas vernáculas y alimentando un acalorado debate de ideas que tuvo su principal tribuna en la prensa periódica. Precisamente, para dar cuenta de esta dinámica recurriremos a la mirada de publicaciones como *La Acción* y *El Diario*.

En este sentido, como ha manifestado Ana Teresa Martínez (2013), analizar lo local -en este caso un espacio periférico-, implica prestar atención a un entramado de relaciones con su propio *modus operandi*. Si bien en la época existieron otros periódicos,³ los que hemos seleccionado son un vehículo privilegiado para visualizar la “batalla de las ideas”, dada su marcada tendencia contrapuesta y sus peculiares interpretaciones del momento, pero también su importante cuota de mercado y número de lectores y suscriptores.

² Entre las obras que trabajan la recepción de la Revolución Rusa y la Gran Guerra mencionaremos a: Roberto Pittaluga (2015) *Soviets en Buenos Aires*, Hernán Camarero (2017) *Tiempos Rojos*, María Inés Tato (2017) *La trinchera austral*, Hernán Otero (2009) *La guerra en la sangre*, entre otros.

³ Podemos mencionar *El Entre Ríos* o *El Pueblo*, también de la ciudad de Paraná.

2. Paraná y su condición de *provincianía*.

Producto del avance de la frontera agrícola, la provincia de Entre Ríos fue escenario de importantes transformaciones de su estructura económica y social a principios del siglo XX. Este proceso, significó un crecimiento demográfico inusitado y una complejización de su estructura social, producto de las oleadas inmigratorias de finales del siglo XIX y del aumento de la natalidad. Entre Ríos pasó de tener 116.136 habitantes en 1895 a 425.373 en 1914, siendo el cuarto distrito más poblado del país⁴ y Paraná la décima ciudad más habitada con 36.089 personas (Sors, 1981: 338). A su vez, el Estado Nacional tuvo una mayor incidencia y penetración material con el auspicio y financiamiento de importantes obras de infraestructura como el Puerto Nuevo de Paraná que modificaron sustancialmente el transporte y el tejido urbano de la ciudad capital (Musich y Vega, 2016).

Ya desde 1883, la ciudad de Paraná era sede de las autoridades provinciales, situación que la catapultó a cabecera de provincia, contribuyendo a elevar su estatus frente a otras localidades. El vertiginoso crecimiento de la ciudad, concitó ciertos temores entre quienes habitaban la ciudad, y la prensa fue un lente privilegiado para dar cuenta del clima de época.

De poco tiempo a esta parte notamos diariamente, en nuestras calles gente desconocida, cuya procedencia no conocemos, ni mucho menos sus condiciones. Suponemos al verlos que son hombres de trabajo, que alagados por las noticias que han tenido del progreso comercial e industrial de nuestra ciudad, vienen a ofrecernos la cooperación de sus brazos. En esta avalancha de inmigración, viene mucho de bueno, pero no es aventurado suponer, que también haya algo malo. En esta suposición, que tiene muchas probabilidades de verdad, hay pues, un constante peligro, que es necesario ponerse en guardia para evitarlo.⁵

Sede de la Escuela Normal de Maestros desde 1871 y, en la década de 1920, de la facultad de Ciencias Económicas y Educativas de la Universidad Nacional del Litoral, la ciudad contó con una vida intelectual y social a la altura de otras capitales de provincia. La cantidad de diarios existentes a principios de siglo,⁶ daban cuenta de la creciente demanda cultural en una sociedad en formación.

No obstante, ciertos rasgos tradicionales persistían con fuerza en un espacio dominado por el culto católico. La ciudad, también era sede del Seminario de la Arquidiócesis

⁴Extraído de la Página oficial del Ministerio del Interior. Disponible en <https://cutt.ly/hF9wbM>

⁵“El servicio de policía”, *El Demócrata*, Paraná, 31/08/1883.

⁶ Cf. VAZQUEZ Aníbal (1970) y ANDREETTO, Miguel Ángel (2009).

local y de una vasta red de instituciones educativas de nivel medio y básico religiosas (Segura, 1964) de donde salían personalidades con una fuerte influencia intelectual en el medio.

En este sentido, la ciudad de Paraná, con el crecimiento de su comunidad de lectores, la aparición de un mercado editorial de importancia, al igual que la transformación de su espacio urbano, experimentaba una “modernización periférica” (Sarlo, 1988).⁷ Estas transformaciones, sin embargo, no la convirtieron en una metrópoli de primera línea. La condición de *provincianía* de su intelectualidad, siguió primando en la ciudad. Precisamente, esta vacilación, entre lo moderno y lo tradicional, posibilitó ciertas actitudes entre sus intelectuales y escritores, marcados por el “*aislamiento y un temor reactivo, tanto a lo desconocido, como a todo aquello que pueda amenazar poderes simbólicos constituidos y consolidados (...)*” (Martínez, 2013: 176). En efecto, la prensa periódica constituirá una lente privilegiada para abordar estas tensiones discursivas.

3. Puntos y contrapuntos en la prensa entrerriana

Los estudios sobre la cultura intelectual de finales del siglo XIX y principios del XX han dado lugar a una gran producción. A pesar de que en el presente trabajo no podríamos abordar toda la riqueza y complejidad de los debates suscitados, podemos afirmar, siguiendo a Paula Bruno, que estamos ante un momento que se caracterizó por la afluencia de nuevos actores que propulsaron acciones en todas las esferas, mientras el país se insertaba en el escenario mundial y puertas adentro se organizaba bajo las consignas del “orden” y el “progreso” (2012: 70). A su vez, nuevos conceptos, metáforas e imágenes sobre el “delito” y el “extranjero” entraban en tensión con estas consignas (Caimari, 2012:13).

En este sentido, cuando hablamos de los comienzos del siglo XX, debemos tener en cuenta la multiplicidad de discursos sociales que lo atravesaban. No se trata de discursos uniformes o monolíticos, sino de capas discursivas que se intercalan, muchas veces con tensiones y contradicciones (Angenot, 2010). Por su parte, en este contexto de profundas transformaciones se produjo lo que Jean-Yves Mollier denomina una

⁷ En palabras de Sarlo (1988), la modernidad periférica era una característica insoslayable para describir aquellas ciudades que se conformaban al calor de una modernización, que tenía su eje en los principales países industriales pero que impactaba en las periferias del globo. Recuperando el caso de Buenos Aires, señalaba que las transformaciones tenían un impacto directo en las subjetividades y percepciones de los habitantes que los orientaba a realizar una lectura del pasado, una separación entre la “experiencia vivida” y el recuerdo nostálgico de “lo que alguna vez fue”. En palabras de la autora, “el pasado biográfico subraya lo que se ha perdido (o lo que se ha ganado) en el presente de la ciudad moderna” (1988: 17).

“revolución cultural silenciosa”, con la expansión de la instrucción elemental y la multiplicación de “estructuras de difusión masiva” como fue el caso de los diarios (2013: 217-219).

La prensa, vehículo privilegiado para movilizar ideas a principios del siglo XX, se transformará en un campo de batalla por el monopolio de la opinión. En el caso de un espacio de modernización periférica como la ciudad de Paraná, se puede distinguir una dinámica que ha sido identificada por Ernesto Picco (2016: 26) como “gozne público-privado”, en la cual los agentes de la elite económica o religiosa se lanzan a disputar espacios políticos para beneficiar a su propio sector. Esto es muy claro para *La Acción* y *El Diario*, periódicos con importantes vínculos con sectores de la elite entrerriana y paranaense en particular, y que eran utilizados como tribuna para influir en la agenda política local, aunque se presentaran como “neutrales e imparciales”.

La Acción (LA) fue una publicación de extracción católica fundado por Juan Ramón Álvarez Prado⁸ en 1912 con patrocinio de la diócesis local de la ciudad. Al igual que otras publicaciones similares, fue un “arma de combate” contra el liberalismo y la modernidad. Una herramienta que, supuestamente, les permitiría enfrentarlos en su propio terreno (Mauro, 2008: 93). En palabras de Abel Bazán y Bustos, su principal promotor:

Los pueblos, las sociedades, los hogares y los individuos son lo que son, los diarios que leen, hablan y sienten, piensan y quieren lo que la hoja diaria les hace hablar, sentir, pensar y querer. Mostrarse, pues, indiferente para la obra del gran periodismo católico es repudiar y renunciar al único medio que tiene a raya los avances de los enemigos de la religión y capaz de llevar la idea sana, el concepto exacto, la doctrina santa allí donde le sería imposible al sacerdote hacer llegar su palabra, su consejo y su acción.⁹

Reaccionario desde sus inicios, se opuso terminantemente a las reformas que venían implementando desde 1912 en el país y la provincia. Sus diagnósticos, sombríos y pesimistas, reflejaron las sensaciones de un sector de la intelectualidad local que observaba, estupefacta, los cambios impulsados en el país y los avatares internacionales, como parte de un mismo proceso de decadencia y degradación moral. Entre sus

⁸Juan Ramón Álvarez Prado, fue un destacado profesor del seminario conciliar de Paraná y primer director del diario *La Acción*. De estrecha relación con el profesor nacionalista católico Jordán Bruno Genta durante la década de 1930, se cree que fue él quien lo convirtió al catolicismo e insufló su ferviente anti marxismo. Designado profesor en la Universidad del Litoral durante la intervención de 1943-1946, fue entre 1944-1945, su rector.

⁹Archivo Arquidiocesano de Paraná, Correspondencia del Obispo Bazán y Bustos, enero 1911. Citado en Ceparo, 2014: 57.

principales redactores se encontraban Maximiliano Consoli, Santiago Moritán, Manuel de Tezanos Pintos, Manuel Crespo, Ángel Gómez del Río, José Dobler, Juan Vilar, el canónigo Manuel Baños y Claudio Poyet, destacados escritores de raigambre católica (Sors, 1981:344).¹⁰

El Diario (ED) era básicamente una publicación de opinión, más que de información. Promotor de candidaturas, crítico de los opositores y defensor de las propias iniciativas, durante muchos años (desde 1914) se convirtió en la publicación oficial del radicalismo. Desde su surgimiento, se sostuvo por el aporte generoso de sus militantes y por un sistema de suscripción, tendiente a llegar al público exclusivamente radical o afín a sus ideas. Entre los primeros miembros y directores podemos señalar a Luis Lorenzo Etchevehere, José Castro, Eduardo Laurencena, Miguel Ruiz, Ricardo Pereyra Rosas, Enrique Pérez Colman, Herminio Quirós, Filiberto Reula, Antonio Sagarna, Ernesto Sanmartino, Raúl Uzal, Aníbal Vázquez, Juan Zacchi, José Tomás Zapata (Vázquez, 1970:166).

Más allá de su filiación, *El Diario* tomó relevancia propia como espacio de formación y reunión. Sus oficinas fueron escenario de verdaderos debates, de conferencias y publicaciones, gracias a un auditorio y librería, que se creó para tal fin en el edificio adquirido para la redacción. La inviabilidad económica de una publicación estrictamente partidaria, llevó a que en 1919 se constituyera una sociedad empresaria con recursos privados. En la década de 1920, *El Diario* adoptó un tono más comercial y reemplazó a una parte de sus redactores “militantes” por otros más afines a la nueva situación que comenzaba a transitar la empresa, adaptando sus contenidos al gusto de una ciudadanía cada vez más demandante, consecuencia de la ampliación de los consumos culturales y los mayores niveles de alfabetización (Saítta, 2013). A pesar de ese viraje, en su plantilla de columnistas, se mantuvo a aquellos de extracción radical, dándole al matutino una impronta ideológica particular.

En ambas publicaciones, liberales, reformistas y anti-reformistas, se ocuparán de defender y responder a las posiciones de sus adversarios, fijando posiciones e intentando influir con sus opiniones. Funcionarán a su vez como espacios de sociabilidad¹¹ donde se conformarán y reforzarán las identidades políticas, y buscarán

¹⁰También era un diario que tenía contactos fluidos con la prensa conservadora nacional como lo reflejan sus favorables referencias al diario *La Mañana* y el auspicioso saludo que tuvo con *La Fronda* cuando apareció en escena en octubre de 1919. Ver: “La Fronda, nuevo diario”, *La Acción*, Paraná, 3/10/1919.

¹¹ Por sociabilidad entendemos un comportamiento social y colectivo, un tejido de intersubjetividades con sus propios códigos y reglas (Agulhon, 2016: 111).

denodadamente satisfacer a sus comunidades de lectores, con los que establecerán “contratos de lectura” (Verón, 1984).

Los periódicos entonces, serán los lugares donde se materializarán los discursos sociales¹² y ante los mismos acontecimientos, ofrecerán diferentes valoraciones para diferentes públicos y subjetividades.¹³ Porque como señala Roberto Pittaluga: “qué mostrar era un aspecto de qué leer y qué decir, y por lo tanto de tomar posición. Este necesario posicionamiento implicaba intervenir en el conflicto de las interpretaciones” (2015: 53). Esta “batalla de las ideas” y de las significaciones, entre dos grupos que pretendían imponer su visión del mundo, la podemos observar y organizaren el período seleccionado en tres grandes tópicos: a) el impacto de la democratización; b) el final de la Gran Guerra y el terror maximalista; y c) la conflictividad obrera.

a. El impacto de la democratización.

Esta disputa por los sentidos e interpretaciones encuentra, tanto en los acontecimientos locales como internacionales, una excusa para confrontar dos visiones diferentes sobre el proceso en marcha. Producto de la reforma electoral llevada a cabo por Roque Sáenz Peña (1912), en la provincia de Entre Ríos, la UCR con la fórmula Laurencena-Etchevehere accede a la gobernación en 1914, dando inicio al ciclo de gobiernos radicales.

El Diario asumía en sus páginas que el radicalismo era la representación de la “verdadera democracia”. Si la historia argentina había sido una sucesión de vicios, entre el “partido único” y los “regímenes de vasallaje”, el radicalismo había proclamado una república con principios saludables en la vida política.¹⁴ Además, tomaba como principal bandera la postulación de determinados “valores morales” que debían primar:

En toda sociedad bien organizada, existen con caracteres definidos agrupaciones que condensan la talla moral de sus componentes. Así pues, encuéntrense quienes se deben en absoluto a la verdad y a los principios nobles que de ella emergen, por ejemplo, la nobleza, la sinceridad, el

¹²Definimos al discurso social “como todo lo que se dice y se escribe en un estado de sociedad, todo lo que se imprime, todo lo que se habla públicamente o se representa hoy en los medios electrónicos. Todo lo que se narra y argumenta, si se considera que narrar y argumentar son los dos grandes modos de puesta en discurso” (Angenot, 2012:21)

¹³ En ellos podemos identificar un pro destinatario, o fortalecedor de una creencia compartida; un para destinatario, al que se busca influir con las ideas y; un anti destinatario, que será el blanco de las críticas y ataques (Verón, 1987).

¹⁴ “El límite de los derechos”, *El Diario*, Paraná, 23/01/1917

altruismo, la honestidad y todo lo que contribuye a la elevación moral y material del individuo que forma parte de la Sociedad.¹⁵

Al discurso de tinte regeneracionista del radicalismo,¹⁶ el diario católico le antepuso uno de impronta decadentista, al percibir cómo las instituciones y la moral caían en el abismo del vulgo en el poder.¹⁷ Si bien, dentro del radicalismo entrerriano había elementos de la oligarquía desplazada, su temprano enfrentamiento con la curia, le valió la enemistad de la publicación de Álvarez Prado.¹⁸

Con la elección a la presidencia de Yrigoyen en 1916, el diagnóstico comenzó a agravarse. Cada elección era una confirmación de las “bondades” del voto calificado. Desde su tribuna, *La Acción* hacía un llamamiento a la racionalidad y el temple político que debían primar por sobre el “instinto” de las multitudes. La razón, la moderación y la justicia debían ser los elementos constitutivos de la política, dejando de lado la pasión “irracional” e “infantil” propia de las masas:

Pretender que cuantos más iletrados y gentes apasionadas o irreflexivas se refinan, más luz se desprenderá, es una locura. Lo que brota de una multitud es un instinto o una pasión (...) Las masas son la materia de la democracia; pero la forma, esto es, las leyes que expresan la razón, la justicia y la utilidad general, es producida por el talento, que, en manera alguna, es una propiedad universal.¹⁹

Para *La Acción*, la “democracia” como concepto no era repudiable. Sin embargo, debía separarse de la “oleada materialista” que representaban el comunismo y el socialismo. Además, el respeto por las jerarquías era un ingrediente necesario en su consumación:

La democracia, si ha de resultar buena y sana, debe siempre preocuparse del bien general y no entrañar nunca un renunciamiento a una superioridad cualquiera. El reconocimiento y el respeto

¹⁵ “Factores morales”, *El Diario*, Paraná, 24/01/1917

¹⁶ Entendemos a la “regeneración” como “la promesa patriótica de una política moralizada” que se encuentra presente en los discursos de los primeros radicales y que aparece ligada a la idea de revolución y recambio. Cf. REYES, Francisco (2015). “*La Revolución como mito, la Regeneración como promesa. Ideas-fuerza en los orígenes de la Unión Cívica Radical*” en *Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas*, n° 4. Disponible en: <http://www.ehu.eus/ojs/index.php/Ariadna/article/view/11551/Resumen>

¹⁷ Al respecto las ideas de Max Nordau, autor de la obra cumbre de esta lectura de época, *Degeneración*, fueron recibidas y divulgadas en muchos medios académicos nacionales, pero también provinciales. A pesar de la postura anti religiosa y liberal del autor, sus ideas serían muy bien recibidas en el diario católico *La Acción* de Entre Ríos.

¹⁸ Los roces entre el gobierno radical y la curia encabezada por Abel Bazán y Bustos, comenzaron el mismo año de la asunción del gobernador radical, cuando Laurencena les quita el monopolio del control de los casamientos y nacimientos. A su vez, la negativa de prestar las instalaciones eclesiásticas para las elecciones, contribuyó a crispar los ánimos, que fue *in crescendo* ante las posturas antagónicas en materia de educación y gobierno. Cf. “De la Escuela sin Dios a la Escuela sin Amo”, *La Acción*, Paraná, 18/06/1915.

¹⁹ “La razón frente a la multitud. Una reflexión de actualidad”, *La Acción*, Paraná, 06/12/1917

de las superioridades son condiciones indispensables para la felicidad de un país, y son de estricta justicia.²⁰

La Reforma Universitaria fue otro de los puntos donde la tensión se hizo evidente. Alabada por radicales, como conato de la democratización iniciada en 1912, fue duramente criticada por los católicos por su temprana inspiración laica. No obstante, y a medida que la conflictividad social fue en aumento, los posicionamientos fueron encontrando caminos de encuentro.

b. El final de la Gran Guerra y el terror maximalista.

Al igual que en otras ciudades del país, el estallido de la Gran Guerra no pasó desapercibido, sino que fue parte esencial de los debates de ideas de las primeras décadas del siglo.²¹ La posición de *El Diario* fue decididamente aliadófila o rupturista, mientras que *La Acción* mantuvo una posición más cercana a los neutralistas. El primero celebraba la caída de los imperios centrales a los cuales calificaba de “autoritarios” y “militaristas”.²² Hacía referencia a la labor fundamental del presidente norteamericano Woodrow Wilson en la pacificación del continente europeo,²³ contrastándola con la “cobardía” e “hipocresía” del Vaticano.²⁴

Si bien la llegada del gobierno provisional ruso fue bien recibida por ambos diarios, por tratarse de un gobierno moderado, la irrupción del socialismo soviético fue interpretada como una perversión al orden, una confrontación directa a las tradiciones e ideales defendidos por el catolicismo (en el caso de *La Acción*) o bien por la democracia (en el caso de *El Diario*). En este sentido, el discurso que atravesaba el momento maximalista estaba imbuido de una inminente sensación de final, pero también contenía un tópico propio del *fin de siècle*: la degeneración o decadencia.²⁵ La percepción de estar en los albores del final de una “civilización cristiana” era una interpretación muy común por parte de *La Acción*:

²⁰ “Lo que significa democracia”, *La Acción*, Paraná, 19/10/1921

²¹ Esta situación es visible en otros espacios locales. Ver: GÓMEZ, Analía (2017) y PASCUAL, Cecilia y ROLDÁN, Diego (2015). Para un abordaje general del impacto de la Primera Guerra Mundial en la prensa de Argentina, véase Tato (2018).

²² “Revolución en Alemania. El principio del fin”, *El Diario*, Paraná, 27/03/1917 y “Los reyes caídos al paso de la Democracia”, *El Diario*, Paraná, 16/11/1918

²³ “¿Humanización de la guerra?”, *El Diario*, Paraná, 22/09/1918

²⁴ “Que solo se quedan los muertos!”, *El Diario*, Paraná, 9/11/1918

²⁵ Como ha demostrado Reinhart Koselleck (2012), el concepto de “decadencia” no está separado de su pareja conceptual, el concepto de “progreso”, sino que ambos mantienen una relación de complementariedad. Por su parte, Mariela Rubinzal (2017) ha llamado la atención sobre la construcción y circulación de discursos decadentistas en los tiempos del maximalismo.

Entre tanto y mientras la humanidad está pasando por uno de los momentos más difíciles y angustiosos porque ha pasado jamás, ante el peligro de perderse lo conseguido en veinte siglos de civilización cristiana, las grandes potencias siguen discutiendo sobre las imposiciones que han de pesar sobre los vencidos, sin tener en cuenta que la ola roja no se detiene (...) ²⁶

Consecuentemente, se informaba de los fracasos y los abusos de la Revolución Rusa, resaltando el carácter bestial del bolchevismo. Si con la caída del zarismo en febrero de 1917, *La Acción* veía una oportunidad histórica para el pueblo ruso de integrarse a la civilización occidental con un gobierno provisional, su óbito en octubre del mismo año a manos de los revolucionarios bolcheviques, cambió decididamente esa perspectiva:

Es ya un hecho indiscutible que la aplicación de las teorías socialistas a la realidad social, ha provocado en Rusia una desorganización moral e industrial tan acentuada, que de este país puede decirse sin exagerar en lo mínimo, hallase en plena bancarrota. ²⁷

Más adelante, en el transcurso de la guerra civil, la lectura de la Revolución Rusa se haría mucho más virulenta:

Sin religión, sin patria, sin propiedad ni hogar, sin vínculos familiares, sin instituciones; sin más bandera que la roja, sin más ley que la voluntad de sus dictadores, sin más constitución que la del soviét, el pueblo ruso se debate hace años en la agonía, con estertores de muerte. ²⁸

c. La conflictividad obrera

Los sucesos revolucionarios en Rusia tuvieron un eco pronunciado en la prensa entrerriana al ligarse a las huelgas obreras y al conflicto social que tuvo su inicio en 1919. La “infiltración” de ideas maximalistas y “doctrinas disolventes” en la sociedad era una materia común de denuncia en *La Acción* ²⁹. Su posicionamiento era claro: debía procederse a una represión de los grupos que lideraban las huelgas en el país y tomarse medidas tendientes a aliviar la situación económica de los trabajadores.

Al respecto, se atacaba al gobierno de Hipólito Yrigoyen por la falta de respuesta y acción frente a los elementos foráneos. ³⁰ Selo culpaba de no aplicar con contundencia la

²⁶ “La ola roja en el continente amarillo”, *La Acción*, Paraná, 16/01/1920

²⁷ “El paraíso ruso”, *La Acción*, Paraná, 21/11/1920

²⁸ “Moscú en llamas”, *La Acción*, Paraná, 31/08/1921

²⁹ “El peligro maximalista. Insistiendo”, *La Acción*, Paraná, 19/01/1920

³⁰ “Deber unánime”, *La Acción*, Paraná, 22/01/1920

Ley de Residencia sancionada en 1902 ³¹y de tener una connivencia política con “socialistas” y “anarquistas”.

(...) ¿a quién comprende esa ley en sus sanciones? A los anarquistas que hacen alar (sic) de sus ideas, a los órganos de publicidad que atentan contra el orden, preconizando la violencia, el atropello, la revolución social, a los que injurian la placida majestad de la patria, despreciando su bandera y enarbolando el trapo rojo del internacionalismo disolvente; a los miserables que explotan el asqueroso mercado de la esclavitud blanca, a los que tratan ahora, de convertir la Argentina en una Rusia del soviet o en una Hungría comunista.³²

La Acción identificaba al enemigo como un “agitador” que actuaba en las sombras y se escudaba en la ley, la cual manipulaba para su propio beneficio. El mismo era el principal adversario del “orden social”. En sus editoriales denunciaba su llegada a Entre Ríos, siendo el causante de la sucesión de huelgas que afectaban a la provincia.³³

De todos modos, la condena al “socialismo” no le impedía realizar su propio diagnóstico y proponer algún tipo de solución en el plano de las ideas. Lejos de reivindicar al “capitalismo”, *La Acción* lo consideraba uno de los extremos que había conducido a la crisis social. A propósito, podría afirmarse que *La Acción* era un interlocutor efectivo de la preocupación de los sectores católicos locales frente a la “cuestión social”, como lo demuestran sus reiterados llamamientos a la doctrina social de la Iglesia³⁴. Tanto “obrerismo” como el “capitalismo” constituían extremos que estaban dañando el tejido social. El darwinismo social, con su concepción de la “lucha de lo más fuertes” había degenerado el principio “saludable y armonioso” del capital y el trabajo. Ante esta problemática, se postulaba la necesidad de relanzar al “catolicismo social”, de modo que el patrón y el obrero volvieran a asociarse armoniosamente:

Llegar a esa solución es el imperativo categórico de la situación actual. Para ello el catolicismo social, vienen a tender con su acción el puente de plata que reconcilie a los hoy llamados enemigos³⁵

³¹ Como ha manifestado recientemente Marina Franco (2019), la Ley de Residencia de 1902 fue parte de una serie de medidas de excepcionalidad jurídica, destinadas al disciplinamiento obrero en momentos de alta tensión social. Uno de los aspectos mencionados por la autora es como la criminalización del anarquismo -y en esto es importante las metáforas y figuras utilizadas por la prensa- tiene efectos sociales y políticos muy claros. La apelación a la “defensa del orden” o la “extirpación” que aparecen en los editoriales pueden habilitar y justificar formas de violencia social y política que no sean la de la acción estatal (2019: 46)

³² “La ley social”, *La Acción*, Paraná, 30/01/1920

³³ “El enemigo”, *La Acción*, Paraná, 18/03/1920

³⁴ Sobre este tema, véase el estudio de Thomas Gerdes (2018)

³⁵ “Capitalismo y obrerismo”, *La Acción*, Paraná, 31/01/1920

“El capital, la cabeza y el brazo, en armonioso conjunto, son, o deben ser, factores de nuestro progreso general.”³⁶

La preocupación por la “degeneración” era muy evidente en sus páginas. Se calificaba de “degenerados” a los huelguistas y a todos aquellos que los apoyaban. El propio maximalismo era explicado como un síntoma de una época atravesada por la descomposición en todas las facetas políticas, sociales y culturales. Para *La Acción* una de las mayores evidencias era el estado de la juventud, con su “desorientación” y su falta de estado físico para prestar el servicio militar:

La cruda verdad es que el debilitamiento creciente de la raza proviene en primer término del aumento también creciente del vicio; y que solo combatiendo este con eficacia podrá lograrse amenguar aquel reduciéndolo a límites más tolerables si no fuera posible detenerlo en absoluto de inmediato³⁷

Similar denuncia pesaba sobre el “liberalismo”, principal fuente de la disolución social. Las rutas ideológicas del “anarquismo” o del “bolchevismo” estaban en las bases liberales establecidas en el siglo XVIII y XIX:

(...) las clases proletarias y obreras han sacado las últimas y más avanzadas y demoleadoras consecuencias en el terreno práctico, trastornando el mundo, agitando el ambiente y socavando los seculares fundamentos sociales, políticos, morales, económicos e institucionales de la humanidad.”³⁸

Para *La Acción* la crisis del liberalismo que atravesaban las diferentes naciones había posibilitado el avance del socialismo por el mundo. En este sentido, sostenía que en el combate de las ideas solo quedarían dos antagonistas, naturales por excelencia, que definirían los destinos de la humanidad: el catolicismo y el socialismo:

Eliminados del campo de lucha de las ideas, y de las obras, el liberalismo y demás doctrinas congéneres, nos encontramos, tan solo, con las dos fuerzas extremas, la visera levantada, lanza en ristre, dispuesta a no ceder el campo al adversario.³⁹

³⁶ “Desequilibrio social”, *La Acción*, Paraná, 11/05/1920

³⁷ “Degeneración”, *La Acción*, Paraná, 17/04/1920

³⁸ “Del liberalismo al anarquismo”, *La Acción*, Paraná, 16/04/1920

³⁹ “Frente a frente”, *La Acción*, Paraná, 29/05/1920

La posibilidad de un levantamiento revolucionario llevó a *La Acción* a discutir en su tribuna la legitimidad histórica de este instrumento. Esta discusión también era motivada por el hecho de oponerse al gobierno de Yrigoyen, al cual caracterizaba como una “tiranía política”. A pesar de los tiempos maximalistas, no debía pasarse por alto que la revolución también había sido utilizada en la historia argentina como un instrumento contra las tiranías y que había sido propuesta por autores como Hobbes o Tomas de Aquino. No obstante, concluía que la revolución no era la mejor opción para sacar del poder al gobierno radical. Ante todo, debía primar la “moderación” y la “prudencia”. El ejemplo de lo que había ocurrido en Rusia estaba latente. El problema central lo representaban las despreciadas “masas”, que de seguro interpretarían la revolución según las conveniencias de sus agitadores:

La experiencia nos enseña que el pueblo traduce con criterio simplista las formulas doctrinarias lanzadas desde las tribunas por sus conductores máxime si, cual es dable observarlo en los enunciados que ocasionan este ligero estudio, esas fórmulas no son precisamente abstractas...y si muy elocuentes, muy concretas, muy decisivas para los cerebros de rudimentaria cultura, que son muchedumbre.⁴⁰

4. Algunas conclusiones preliminares

En las ciudades del interior del país, los sucesos nacionales e internacionales generaron opiniones encontradas que dan cuenta del clima de época. La avanzada comunista en Europa y la crisis de posguerra, junto al aumento de la conflictividad obrera desde 1919 y las disputas dentro del partido gobernante, hicieron que poco a poco algunos radicales confluyeran con la mirada de los conservadores. El peligro de la revolución era inminente siendo necesario extirparlo de raíz; y los sectores que promueven la protesta eran parte de ese “complot maximalista” en ciernes.

El tratamiento de los acontecimientos del período 1917-1921 da cuenta de esas tensiones. Mientras que para unos eran síntomas de regeneración⁴¹ y ampliación de derechos, para otros eran indicadores de la decadencia a la que estaba sujeta la civilización occidental. Y como ha sostenido David Harvey (2014: 336), la nostalgia por una “edad de oro” no es una postura inocente, sino un arma política muy poderosa que hace emerger una actitud de *provincianía* latente.

⁴⁰ “¿Es lícita la revolución?”, *La Acción*, Paraná, 16/12/1921

⁴¹ Cabe señalar que la idea de regeneración después del Centenario, no estaba emparentada con la revolución y a un retorno idílico de un pasado “incontaminado”, si no que conserva la idea de moralización y cambio que el radicalismo encarnaba con sus reformas desde 1916. Cf. Botana (2010)

Mientras los radicales cargaban con el lastre de ser gobierno y de encauzar el proceso político de la Argentina y de la provincia, en un contexto donde la democracia estaba siendo duramente cuestionada, los católicos que intercedían desde *La Acción* eran férreos críticos de las transformaciones en marcha, y las encadenaban bajo el paraguas de la “degeneración”.

La construcción de un enemigo,⁴² ocupó muchos editoriales de *La Acción* en el período estudiado. Su prédica constante acerca de los peligros de la democratización y su ligazón con acontecimientos foráneos, contribuyó a crear un clima de pesimismo y apatía que se reforzará en la década de 1920, llegando a influir en sectores ajenos a la Iglesia. Poco a poco la mirada más optimista de *El Diario*, irá virando hacia el mismo lugar.

La responsabilidad de ser gobierno, hizo que la pluma de los redactores del matutino radical omitiera deliberadamente opiniones al respecto de determinados temas. Esto es patente en el tratamiento que hace el diario de las sucesivas manifestaciones obreras del periodo 1918-1921, donde apenas son mencionadas.⁴³ Tanto lo que se dice como lo que no se dice, dan cuenta de una estrategia discursiva que cumple con el contrato de lectura establecido de antemano. En la prensa las identidades políticas se refuerzan, tanto para los oficialistas como para los opositores. No obstante, para 1921, la valoración del matutino radical no distaba mucho de su contrincante, en algunos tópicos.

La sana razón y el espíritu patriótico deben imponerse para acabar con tamañas anomalías y poner fin a esa enfermedad de las huelgas, que va tomando carácter crónico y que amenaza con la total desorbitación [sic] económica y social del país, que, como ningún otro, ofrece campo de actividades remunerándolas con largueza.(...) los obreros han mejorado su situación considerablemente, colocándose en situación tan desahogada, que para sí quisieran muchos empleados que trabajan algunas horas más que aquellos. (...) Una vez por todas debe hacerse justicia, cortando el camino a esos verdaderos enemigos de la patria y de la humanidad.⁴⁴

Finalmente, tampoco podemos perder de vista la fuerza de los discursos sociales de la época y como ayudaron a que dos diarios tan disimiles en lo político pudieran confluír frente al desarrollo de determinados acontecimientos. En efecto, el horizonte de la

⁴² Cf. GARCÍA GÓMEZ, Patricia y BRUNETTI, Paulina (2016).

⁴³ La mayoría de las huelgas son tratadas de manera descriptiva, evitando opinar mucho al respecto. La excepción son los episodios ocurrido en la Semana Trágica de 1919 y otro acontecido en la ciudad de Villaguay en febrero de 1921, donde un obrero muere producto de la represión policial y patronal, apoyados por la Liga Patriótica. Para mayor detalle ver: ANSALDI, Waldo y SARTELLI (1993).

⁴⁴“Las huelgas”, *El Diario*, Paraná, 4/01/1921.

revolución (imaginario o real) atacaba los cimientos ideológicos con los que las elites habían construido el país desde 1880 y que giraban en torno el “orden” y el “progreso”. Este aspecto no era excepcional en las elites provinciales. Tanto *La Acción* como *El Diario* eran deudores de este discurso social. Sin dudas, este proceso no fue diferente a otros casos locales,⁴⁵ pero sí demuestra el poder de la prensa periódica de instalar una idea que se materialice en hechos concretos, independientemente del lugar que se trate.

5. Referencias bibliográficas

a. Periódicos

- *El Demócrata*, Paraná, 31/08/1883.
- *La Acción*, Paraná, 1915-1920
- *El Diario*, Paraná, 1915-1921

b. Libros

- ANDREETTO, Miguel Ángel (2009), *El periodismo de Entre Ríos*, Buenos Aires, Academia Nacional de Periodismo.
- AGULHON, Maurice (2016), *Política, imágenes y sociabilidades. De 1789 a 1989*. Zaragoza, Prensa Universitarias de Zaragoza.
- ANGENOT, Marc (2010), *El discurso social: los límites históricos de lo pensable y lo decible*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- ANSALDI, Waldo y SARTELLI, Eduardo (1993) “Una conflictividad débil. Los conflictos obreros rurales entrerrianos, 1918-1921” en ANSALDI, Waldo (Comp.): *Conflictos obreros rurales pampeanos, 1900-1937*, Buenos Aires, CEAL.
- BOTANA, Natalio (2010) “El arco republicano del Primer Centenario: regeneracionistas y reformistas, 1910-1930” en NUN, José (Comp.) *Debates de Mayo*, Buenos Aires, Gedisa. pp. 119-136
- BRUNO, Paula (2012), “Vida intelectual de la Argentina de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Un balance historiográfico” en POLHIS. *Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política*, Año V, Número 9, 2, pp. 69 - 91

⁴⁵Cf. TATO, María Inés (2004)

- CAIMARI, Lila (2013), *Mientras la ciudad duerme. Pistoleros, policías y periódicos en Buenos Aires, 1920-1945*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- CÉPARO, Martín, *Catolicismo y radicalismo: pujas y posturas en torno a lasanción de la Constitución Provincial de Entre Ríos de 1933*. Tesis de Licenciatura en Historia, FHAYCS-UADER, Inédita, julio de 2014.
- FRANCO, Marina (2019), “El estado de excepción a comienzos del siglo XX: de la cuestión obrera a la cuestión nacional” en *Avances del Cesor*, V. XVI, N° 20, junio, pp. 29-51.
- FRITZSCHE, Peter (2008), *Berlín 1900: Prensa, lectores y vida moderna*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- GARCÍA GÓMEZ, Patricia y BRUNETTI, Paulina (2016). “La construcción de un enemigo: la retórica de la prensa católica en la década de 1920” en *Revista Questión*, n° 51, Facultad de Periodismo y Comunicación Social, Universidad Nacional de la Plata. Disponible en <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/56064>
- GERDES, Thomas (2018), *La semana trágica y la perspectiva del catolicismo social en el Río de la Plata*, Córdoba, Eduvim.
- GÓMEZ, Analía (2017), “Un lugar en el mundo. El impacto de la Gran Guerra en Luján. Un análisis a través de la prensa periódica” en *Polhis*, n° 21, Universidad Nacional de Mar del Plata. Disponible en <http://polhis.com.ar/index.php/PolHis/article/view/275>
- HARVEY, David (2014), *Paris, capital de la modernidad*, Madrid, Akal.
- HOROWITZ, Joel (2015), *El radicalismo y el movimiento popular (1916-1930)*, Buenos Aires, Edhasa.
- LEYES, Rodolfo (2009) “*Conflictos obreros en la etapa de toma de conciencia corporativa de clase: El caso de la huelga del frigorífico Liebig’s Colón en 1918*”. En XII Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia, Facultad de Humanidades y Centro Regional Universitario Bariloche. Universidad Nacional del Comahue, San Carlos de Bariloche.
- LOBATO, Mirta y SURIANO, Juan (2003), *La protesta social en Argentina*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- MARTINEZ, Ana Teresa (2013), “Intelectuales de provincia: entre lo local y lo periférico” en *Prismas, Revista de Historia Intelectual*, N° 17, pp. 169-180.

- MOLIER, Jean-Yves (2013), *La lectura y sus públicos en la Edad Contemporánea: ensayos de historia cultural en Francia*, Buenos Aires, Ampersand.
- MONZÓN, Julián (1929), *Recuerdos del pasado. Vida y costumbres de Entre Ríos en los tiempos viejos*, Buenos Aires, Talleres Gráficos Argentinos.
- MUSICH, Walter y VEGA Natalia, “Gravitación de la presencia material del Estado nacional argentino a comienzos del siglo XX. El caso de la construcción del Puerto Nuevo de Paraná”, en Revista El Topo. Revista de Sociología Cultural y Urbana N°6, Gran Valparaiso, Chile, diciembre-enero, 2016, pp. 66-97. Disponible en <http://eltopo.cl/gravitacion-de-la-presencia-material-del-estado-nacionalargentino-a-comienzos-del-siglo-xx/>
- PASCUAL, Cecilia María; ROLDÁN, Diego Pablo (2015), “La Gran Guerra y sus impactos locales. Rosario, Argentina 1914-1920”; Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Historia; Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura; 42; 2; 7. pp.75-101.
- PICCO, Ernesto (2016), *Políticos, empresarios y laicos católicos. Historia y estructura de poder de la elite de poder en Santiago del Estero*, Rosario, Prohistoria.
- REULA, Filiberto (1971), *Historia de Entre Ríos*, Santa Fe, Castellví.
- REYES, Francisco (2015), “La Revolución como mito, la Regeneración como promesa. Ideas-fuerza en los orígenes de la Unión Cívica Radical” en Ariadna histórica. Lenguajes, conceptos, metáforas, n° 4. Disponible en: <http://www.ehu.es/ojs/index.php/Ariadna/article/view/11551/Resumen>
- RUBINZAL, Mariela (2016), “Contra la Revolución. Circulación cultural y discursos decadentistas en la Argentina (1917-1922)” en Prismas, n° 21, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 241-246.
- SAÍTTA, Sylvia (2013), *Regueros de tinta: el diario "Crítica" en la década de 1920*, Buenos Aires, Siglo XXI
- SARLO, Beatriz (1989), *Una modernidad periférica: Buenos Aires, 1920 y 1930*, Buenos Aires, Nueva Visión
- SEGURA, Juan José (1964), *Historia Eclesiástica de Entre Ríos*, Nogoyá, s/e.
- SORS, Ofelia (1981), *Paraná. Dos siglos y cuarto de su evolución urbana, 1730-1955*, Paraná, Colmegna.

- TATO, María Inés (2004), *Viento de fronda: liberalismo, conservadurismo y democracia en la Argentina, 1911-1932*, Buenos Aires, Siglo XXI
- TATO, María Inés (2018), *La trinchera austral. La sociedad argentina ante la Primera Guerra Mundial*, Rosario, Prohistoria
- VAZQUEZ Aníbal (1970), *Periódicos y Periodistas de Entre Ríos*, Paraná, Imprenta de Entre Ríos.
- VELASCO, Moisés (2018), *Recuerdo de mi niñez en la ciudad de Paraná, 1877-1889*, Paraná, EDUNER.
- VERON, Eliseo (2004), *Fragmentos de un tejido*, Buenos Aires, Gedisa.
- WILLIAMS, Raymond (2009), *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta.